



Aspecto de los *corros* de la feria y de la espectación que se creaba entre las gentes que la visitaban. La fotografía fue realizada por R. Escrig Arnau en 1952.

PRIMEROS AÑOS DE LA FERIA DE NULES EN LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

Ya en el primer año en que se celebró la feria en la avenida del General Aranda, llegaron a Nules tratantes foráneos que, atraídos por las características de la villa como población eminentemente agrícola, vieron en la feria una posibilidad de realizar negocios.

El éxito conseguido en el año 1947 y las perspectivas de futuro que a todas luces se vislumbraban para la feria, motivó que, entre las gentes que se dedicaban a organizar la feria, se plantearan dudas sobre la forma de financiarla; el coste de la propaganda y su reparto, el acondicionar zonas para estabular los animales de los ganaderos de fuera que acudían a la feria, así como el habilitar espacios cerrados donde mostrar los distintos ejemplares de ganado lanar, caballar y bovino, podía desbordar las previsiones presupuestarias, pues la Comisión únicamente contaba con las aportaciones voluntarias de los vecinos del arrabal y con lo que lograba reunir, a lo largo

de todo el año, por medio de las rifas que todos los domingos del año realizaban a tal fin. A ello, se unía el deseo de mejorar las fiestas que organizaba la Comisión, a parte de las que seguían organizando individualmente las distintas calles del arrabal, y el consiguiente incremento de gastos.

Ante esta problemática económica, algunos de los miembros de la Comisión llegaron a plantearse la posibilidad del cobro de una cantidad a los ganaderos y tratantes que acudieran a la feria con sus ganados. Ignacio González Villalba participaba en dichas reuniones y comentó el tema en su casa. Fue el padre de éste, Ignacio González Igualada, quien advirtió del peligro que ello podía suponer para la recién nacida y próspera feria del arrabal; éste tenía una carnicería en la calle San Félix, y acudía a las ferias y pueblos del interior de la provincia e incluso de Teruel para adquirir ganado con que proveer de carne su negocio y aconsejó a su hijo el que la feria fuese libre de cualquier pago, explicándole cómo desde tiempos inmemoriales la villa de Sarrión celebraba una feria en la que se pagaban cinco céntimos por cada animal vendido; los vecinos de Serrilles, población cercana a la primera, organizaron otra feria, en la cual no se hacía pagar ninguna cantidad a los ganaderos que a la misma acudían; la feria de Sarrión fue perdiendo importancia hasta desaparecer, mientras que la de Serrilles adquirió gran importancia.

La Comisión de Fiestas acudió a distintas entidades de la población, para pedirles colaboración económica. Por otra parte, la feria ya empezaba a ser una realidad notoria y por lo tanto, como toda actividad que se celebraba en aquellos años debía de contar con el consiguiente permiso gubernativo. El año anterior, el permiso se había solicitado al Ayuntamiento, y el alcalde de la población, Francisco Huesa Usó, *Quiquet de Huesa*, dio como respuesta *"del cantó del cine Cassola cap allà feu lo que vullgau, que és cosa vostra i jo no m'he de ficar"*.

El día 5 de julio del año 1948, en la Comisión Gestora del Ayuntamiento, presidido por Francisco Huesa, se dio lectura a un escrito del Gobernador Civil de Castelló *"concediendo la autorización solicitada por la Alcaldía para el establecimiento en esta población de una feria de ganados en la primera quincena del mes de septiembre de cada año, mediante el cumplimiento de las obligaciones que en dicha comunicación se expresan, manifestando el Sr. Alcalde que la citada petición la ha formulado accediendo a los deseos de Don Miguel Gozalbo González, uno de los principales organizadores de los festejos del barrio de San Joaquín"*²⁴⁶.

Solamente habían transcurrido catorce días cuando, en la reunión

246 A.M.Nu.: *Actas de la Comisión Gestora, 1948-49, 5-VII-1948.*

de la Comisión Gestora, el Alcalde dio cuenta de cómo Miguel Gozalbo le había entregado un escrito *"en cual se propone que el Sr. Alcalde, o persona por él designada, ostente la Presidencia de una Comisión que deberá constituirse con la denominación de Comisión Pro-feria de Ganados, integrada por elementos de esta Comisión de Fiestas y de otras destacadas fuerzas vivas del pueblo, cuya misión consistirá en organizar este festejo con las máximas garantías de éxito, y como dicha Comisión de Fiestas no podrá hacer frente a los gastos que origina un certamen de esta clase, deberá patrocinarlo el Ayuntamiento, junto con las aportaciones que pres-ten las diversas entidades a las que en idéntico sentido han oficiado, a fin de que pueda dársele la mayor publicidad posible y conseguir la máxima concurrencia de expositores y visitantes"*; la Comisión Gestora, después de haber escuchado la lectura del referido escrito, no decidió sobre la propuesta, dejando el tema sobre la mesa²⁴⁷. Pero en la siguiente reunión del Ayuntamiento, celebrada el día 2 de agosto, el alcalde, Francisco Huesa, previa declaración de urgencia, volvió a poner sobre la mesa la solicitud de ayuda de la Comisión de Fiestas del Arrabal de San Joaquín, y, *"la Comisión Gestora, vistos los altos deseos que animan a dichos solicitantes por enaltecer el nombre de nuestro querido Nules, acordó, por unanimidad conceder una subvención de quinientas pesetas"*; así mismo, designó al concejal Pedro Paradells Martí, para que en representación del Ayuntamiento se integrara en la Comisión que se pretendía crear²⁴⁸.

Probablemente, en el mencionado año, para la organización de la feria, ya se debió de constituir una Comisión propia, separada de la Comisión de Fiestas, aunque en el libro de fiestas solamente figure esta última. Según el mencionado libro, las fiestas se celebraron del día 11 al día 19 de septiembre, y la feria tuvo lugar el segundo, tercer y cuarto día de las fiestas.

El día 12 a las nueve de la mañana se inauguró la feria, acto que fue presidido por el Alcalde, que era acompañado por el concejal Pedro Paradells, para coordinar la colaboración del Ayuntamiento con los organizadores; así mismo, en la inauguración estuvieron presentes José Moreno, Delegado Provincial de Ganadería; la Regidora Provincial de Prensa y propaganda, Emilia Sanz; el Jefe de la hermandad de Labradores y Ganaderos de Nules, y otras jerarquías del Movimiento.

Al medio día, en la granja Escuela de la Sección Femenina, se realizó un concurso provincial de conejos, en el cual participaron, entre otros,

247 A.M.Nu.: *Actas de la Comisión Gestora*, 1948-49, 19-VII-1948.

248 A.M.Nu.: *Actas de la Comisión Gestora*, 1948-49, 2-VIII-1948.

aquellas personas a las que, en el mes de abril, la Granja Escuela había entregado gazapos para incentivar la mejora de la raza; los premios concedidos fueron: el primero, consistente en una conejera, a Amparo Flich; el segundo, consistente en doscientas pesetas, a Rocío Navarro; el tercero, a Mercedes Monlleó y el cuarto a Rosita González. A todas las concursantes que no obtuvieron premio se las gratificó con una cantidad en metálico consistente en veinticinco pesetas; la Granja Escuela de Nules, en aquella época ya estaba en plena actividad, por ello se concedió también un premio para pieles curtidas, técnica que se enseñaba en dicha institución, y por primera vez se mostraron en una exposición los trabajos manuales y las labores que realizaban las jóvenes que acudían a dicho centro para formarse²⁴⁹.

La afluencia de ganaderos de la zona así como de vecinos de las poblaciones de la comarca que acudieron para adquirir, sobre todo caballos y ejemplares de ganado vacuno, volvió a desbordar todas las previsiones de los organizadores, y lo que resultó completamente imprevisto fue el gran número de transacciones comerciales que en la misma se produjeron.

Era evidente que la feria de Nules ya empezaba a convertirse en un punto de referencia importante en la comarca.

Sin embargo, el éxito de la convocatoria no fue fruto del azar; detrás estaban la iniciativa y el esfuerzo de todo un grupo de hombres que supieron aunar voluntades y motivar a las gentes, no sólo del arrabal sino de toda la población, para vencer dificultades y conseguir para Nules una feria que, quienes la pretendieron, jamás se hubieran atrevido a pensar que llegara a alcanzar la importancia que ya en los primeros años se puso de manifiesto.

Cabe remarcar que, en dicho año, con el fin de divulgar la feria de Nules y dar a conocer su convocatoria, se realizaron bandos en las poblaciones de Moncofa, la Vilavella y la Vall d'Uixó; se publicaron anuncios en los periódicos *Mediterráneo*, de Castelló, y *Las Provincias*, de Valencia; se imprimieron 250 carteles, los cuales fueron distribuidos por las distintas poblaciones de las provincias de Castelló y Valencia; dicho menester se encargó a Evaristo Esteban Molés, *el Manrico* y a Francisco Mechó Broch, *Betum*, prestando especial atención a las poblaciones de la comarca de l'Horta de Valencia. Ambos repartían los carteles en todas las estaciones de tren, ayuntamientos y centros oficiales de las poblaciones visitadas; así mismo, se imprimieron hojas de propaganda de mano que distribuyeron por los bares.

249 *Mediterráneo*, 15-IX-1948, p. 2; apéndice Doc.: XXV.

La organización contó con las ayudas del Ayuntamiento, de la Hermandad de Labradores y de la Cooperativa Agrícola San José; cada una de estas entidades aportó la cantidad de quinientas pesetas. El coste que representó la organización de la feria fue de 1568, por lo cual la Comisión de Fiestas del Arrabal solamente tuvo que suplir las 68 pesetas que faltaban al sumar las cantidades aportadas las entidades referenciadas. Como datos curiosos, cabe destacar que se compraron ocho metros de tela para la pancarta que se colocó a la entrada del recinto ferial; pintar dicha pancarta costó 30 pesetas; se adquirieron 120 madejas de cuerda para realizar los corros donde se exponían los animales; para construir los corros, se invirtieron seis jornales y para deshacerlos dos; el alquiler de las maderas importó 50 pesetas, el custodiarla 120 pesetas y su transporte 150 pesetas; se adquirieron cuatro pañuelos para los premios del concurso de ganados, cuyo importe total fue de 100 pesetas²⁵⁰.

En dicha edición de la feria, participaron las vaquerías del arrabal, entre ellas las de José Roselló Herrero, *de la Blanca de Vilan*; Vicente Ibáñez Igual, *el Paradello*; Vicent Romero Casaus, *el Pollaco*; Manuel Clavell; Francisco Clavell; Manuel Bruno Alós, *Manuelet de Punxó*; Zacarias Doñate Sorribes, *Zacaries el de Maria la Catalana*; e incluso algunos de fuera del arrabal como *el Gongo*, *Roglà*, *Descalç*, Teresa *la Bamboina*, Simeón Casinos Gonzalbo. Lo mismo sucedió con los tratantes de caballos de fuera de la población; en ese año ya consta la presencia de Joaquín Ribelles, de Moncofa; *el Maño*, *Tofolet* y *Juanito el Picante*, de Castelló; *el Mantero*, de Vila-real; *Paco Plasencia*, de les Valls, y *el Morrero*, de Meliana.

Dado el éxito alcanzado en la feria del año anterior, cuando en 1949 llegó al Ayuntamiento la solicitud de ayuda para la feria, se reunió la Comisión Municipal Permanente para tratar el tema. En la reunión “*se dio cuenta de un escrito presentado por la Comisión organizadora de la feria de ganados del barrio de San Joaquín, la cual deberá celebrarse, según manifiestan, durante los días 22, 23, 24 y 25 del próximo mes de septiembre, y a fin de que constituya un éxito, cual lo fue el año anterior, solicitan de este Ayuntamiento, como máxima y genuina representación del pueblo, su colaboración, a cuyo efecto proponen se nombre un representante de esta Corporación para que forme parte de dicha Comisión, juntamente con otras destacadas fuerzas vivas de esta población, para la organización de dicha feria, con las máximas garantías de éxito y que se conceda una subvención para atender a los gastos de instalación y publicidad, al objeto de conseguir la máxima concurrencia de expositores y*

250 A.H.Nu.: *Varia S. XX*, 19481000; apéndice Doc.: XXVI.

feriantes"; los miembros de la Comisión Municipal Permanente "teniendo en cuenta el magnífico éxito obtenido por dicha feria en el año pasado, la que de conseguir arraigo sería un gran beneficio para esta villa, acordó, por unanimidad, nombrar al concejal del Ayuntamiento Don Pedro Paradells Martí, para que forme parte de la Comisión organizadora de la expresada feria y conceder una subvención de mil pesetas para atender a los gastos de instalación y publicidad de la misma"²⁵¹.

En el libro de fiestas de 1949 aparecen claramente diferenciadas la Comisión de Fiestas y la de la feria. Probablemente, el auge que la feria estaba tomando y el gran número de visitantes, tratantes y ganaderos que a ella acudían, hizo que se tomara tal decisión. Los miembros de la Comisión Organizadora de la Feria en aquel año de 1949 eran: Bautista Martí Cañada, Miguel Gozalbo González, José Ferrando Martínez, Ramón Monlleó Canós, Ignacio González Villalba, Pedro Paradells Martí, Tomás Romero Hueso, Antonio Flich Martínez, Nicolás Aguilar Prior y Manuel Rovira Cabanell; de ellos, Pedro Paradells Martí representaba al Ayuntamiento, y es de suponer que dos de los miembros que figuran en la Comisión representarían a la Cooperativa Agrícola de San José y a la Hermandad de Labradores y Ganaderos, que eran las otras entidades que apoyaban económicamente la organización de la feria; sólo uno de los miembros de la Comisión organizadora de la Feria figuraba también en la Comisión de Fiestas: Nicolás Aguilar Prior.

A parte de los esfuerzos realizados por la Comisión y la colaboración del Ayuntamiento, de la Hermandad de Labradores y Ganaderos, y de la caja Rural, fue fundamental la actitud de las gentes y establecimientos del arrabal que se volcaron en la feria; en los días de feria, era normal que los ganaderos acudieran a las casas de los vecinos de la zona para proveerse de agua con que abreviar sus ganados, e incluso, dada la escasez de establecimientos hosteleros en la localidad, buscar alojamiento. Los ganaderos, tratantes y personal que cuidaba del ganado que no encontraban plaza en el hostel de Plácido o en el de Adela, eran acogidos por familias del barrio; el Ayuntamiento, autorizó a que los comercios estuvieran abiertos todo el día y lo mismo sucedió con la Caja Rural de San José y otras entidades bancarias de la población que, con la finalidad de prestar servicio y facilitar las transacciones, abrían también por las tardes; en esos días, además de la taberna de *la Rulla*, también la taberna de *les Bamboïnes*, que habitualmente no ofrecía comidas, de forma extraordinaria prestaba dicho servicio.

251 A.M.Nu.: *Comisión Municipal Permanente*, 1949, 2-VIII-1949; apéndice, Doc.: XXVII.